

Conferencia humanitaria por la Paz en el País Vasco

11 de junio de 2015 – Asamblea Nacional / París

Señoras y Señores,

Antes de nada, permitanme expresarles lo emocionado que estoy por intervenir en este recinto de la Asamblea Nacional, en el corazón de París, y por el hecho de que me corresponda hablar del lugar que ocupan los presos políticos vascos en el proceso de paz. Esta conferencia humanitaria por la paz en el País Vasco es evidentemente un acontecimiento importante, pero somos muchos los que esperamos que estos encuentros de escucha y de intercambio, sean sobre todo momentos fértiles que nos lleven a un futuro mejor en donde la palabra es el camino que genera la acción.

En estos instantes no puedo sino pensar en esos cientos de presos/as vascos/as que desde el fondo de sus celdas, en Francia, en España, en Portugal, en Alemania, en México esperan que la resolución del conflicto, al que se han adherido colectivamente, entre en una fase activa y produzca sus primeros efectos.

Señoras y Señores, quisiera informarles de que los portavoces en Francia del colectivo de presos políticos vascos pidieron a la autoridad competente que les permitiese salir escoltados para así poder asistir a esta conferencia que hoy nos ha reunido. Dicha autorización les ha sido denegada. Es por ello que están actualmente llevando a cabo un ayuno simbólico, con el fin de reafirmar su total compromiso con la resolución del conflicto y de saludar al conjunto de mujeres y hombres presentes en esta conferencia y, de un forma mas general, a todos los que son – en el País Vasco y mas allá – artesanos de la paz. Una paz basada en la justicia.

¿Cual es la situación intramuros?

La situación que viven los presos políticos vascos puede resumirse de esta forma; ningún cambio positivo desde Aiete. Todavía hoy, sus derechos fundamentales son a menudo pisoteados. Se les aplican aun medidas derogatorias del derecho común.

-La política de alejamiento y de dispersión concierne a la gran mayoría de presos/as políticos/as vascos/as y sus familias. Algunos datos: hoy en día 94 presos/as vascos/as se encuentran en 26 prisiones francesas, y 329 están encarcelados/as en 45 prisiones españolas. Mantienen 64 presos/as vascos/as en prisiones ubicadas a entre 1000 y 1100 kilómetros del País Vasco. 124 están en prisiones situadas a una distancia de entre 800 y 900 kilómetros. Ese tipo de trato, contrario a los tratados internacionales, a las directivas del Consejo Europeo y al derecho francés, acarrea consecuencias perjudiciales a la hora de preservar los lazos familiares y el equilibrio de las personas afectadas por dicho trato y vulnera el derecho de defensa.

-Longevidad de las penas. El tiempo de detención no cesa de rebasar los límites de la inhumanidad. Buen número de presos/as vascos/as son sometidos a penas que los especialistas internacionales en política penitenciaria y penal consideran como una forma de “pena de muerte lenta”. Hoy por hoy, mas de 35 presos/as políticos/as vascos/as han cumplido mas de 20 años de cárcel.

-Cada vez más, miembros del colectivo se ven afectados por problemas de salud. En el caso de algunos el pronóstico vital es reservado. Mantenerlos en prisión equivale a condenarlos a una muerte lenta pero ineluctable.

-En materia de beneficios penitenciarios, el rechazo es casi sistemático y esta basado en argucias políticas, ultra represivas y que son incompatibles con la justicia de un Estado de derecho. Estas medidas que se toman en nombre de la justicia no son mas que decisiones siniestras de represalias salvajes. No se trata de justicia sino de venganza. Así lo perciben los/as presos/as vascos/as y sus allegados.

-Venganza también cuando los funcionarios de la administración penitenciaria les hacen pagar el precio de su “desarme” anunciado, organizado y asumido. Se nota un ambiente de revancha en los pasillos de presidio...

-Y lo peor está por llegar. Efectivamente para los miembros del colectivo de presos/as se vislumbra un futuro oscuro y brutal. El actual gobierno español ha decidido, sacrificándolos en este año de elecciones, mantener a toda costa su poder y sus privilegios.

Desde el comienzo de este año, 12 abogados del colectivo han sido arrestados y puestos en libertad bajo condiciones que atentan contra la libertad de su labor profesional. Profesionales de la salud, miembros de la asociación Jeiki Hadi, que garantizaban el seguimiento sanitario de miembros del colectivo han sido detenidos, amenazados y puestos en libertad bajo fianzas elevadas. Y finalmente, miembros de la asociación de familiares de presos/as políticos/as vascos/as Etxerat han sido arrestados y amenazados. Todo ello tiene un solo objetivo: aislar a los presos, separarlos de todo vínculo humano alejándolos de familiares y amigos, e impedirles que continúen con su trabajo de reflexión y de contribución a la resolución del conflicto.

La política penitenciaria de los estados Español y Francés tiene un solo objetivo: romper la cohesión del colectivo, aplastar a sus miembros y maltratar a sus familias.

Por otro lado, se debe remarcar que son numerosos los ciudadanos/as vascos/as que han tenido que huir de su país y que viven en el exilio. Han tenido que huir de la tortura. Algunos – varias decenas en los 80 – han sido expulsados hacia terceros países por decisión del gobierno francés. Hoy por hoy, es responsabilidad de ese gobierno resolver ese problema.

Elementos a tener en cuenta:

-Todo conflicto -por muy graves que sean sus consecuencias- acaba por solucionarse. Es lo que nos enseñado la historia. En el País Vasco también, esa lógica que responde a la ley de hierro, se impondrá algún día. Los miembros del colectivo están convencidos de ello y piensan que aquellos que hoy continúan cultivando la lógica de la guerra lo saben igualmente.

-En un proceso de paz, resulta un paso obligatorio tratar de las consecuencias del conflicto. Negarlo significa insultar a la historia.

Y una de esas consecuencias son los presos. El hecho de que esta conferencia se lleve a cabo lo atesta y varias tomas de posición de actores principales en la resolución del conflicto en el País Vasco lo han proclamado. Lo que ocurre es que hoy por hoy, ninguno de los que tienen el poder de buscar soluciones a las consecuencias del conflicto han hecho nada en este sentido.

-El aparato judicial, que durante mucho tiempo, demasiado tiempo -y todavía hoy- ha sido utilizado -por no decir instrumentalizado- por el poder para sancionar, debería entrar en una fase de acompañamiento, de salida del conflicto. Se debe estudiar sin demora el concepto de justicia transicional y sus mecanismos, facilitando su aplicación a la realidad vasca y respetando estrictamente la dignidad de todas y todos.

-Un conflicto de naturaleza política, necesita una resolución política. Las consideraciones de orden moral y de la instrumentalización del dolor son un obstáculo en la búsqueda de la Paz. La dignidad de las personas que tengan relación con el conflicto -de forma activa o pasiva-, no puede en ningún caso ser burlada.

Recordemos la aportación del colectivo:

-Quiero recordar aquí que el colectivo de presos/as políticos/as vascos/as ha expresado varias veces su total adhesión a la decisión tomada por ETA a raíz de la Conferencia internacional de Aiete y ha afirmado con rotundidad y determinación su voluntad de participar en la resolución del conflicto siendo un “actor activo y eficaz” (sic).

-Dicho colectivo también ha anunciado que admite que las leyes y su aplicación cumplen un papel importante en la consolidación del proceso y en su evolución.

-El colectivo también ha reconocido oficialmente que el conflicto ha generado sufrimiento y dolor en ambas partes. Ha reconocido su responsabilidad en cuanto a las consecuencias de las acciones llevadas a cabo en el marco del conflicto.

-El colectivo ha indicado que la amnistía puede ser concebida únicamente como la culminación de un proceso en el cual el origen del conflicto, es decir el origen político sería tratado.

Para acabar:

-Treinta años de política represiva no han conseguido doblegar a la gran mayoría de los miembros de colectivo de presos políticos vascos, ni a desolidarizarlos. Es un hecho constatado. Han preservado ese lazo carnal con el pueblo del que provienen. Siguen defendiendo su dignidad individual y colectiva y no han renunciado a sus objetivos políticos.

-El colectivo está dispuesto a avanzar, a continuar en la senda iniciada a raíz de la conferencia internacional de Aiete, a comprometerse de forma responsable y constructiva, de acuerdo con todos los artesanos de la paz que desde hace 4 años obran para crear las condiciones necesarias a una paz justa y duradera en el País Vasco.

Pero para ello deben darse dos factores imprescindibles.

Que la sociedad en su pluralidad, en su diversidad, continúe implicándose y apoyando los esfuerzos de paz, continúe siendo la figura que ayude al desarrollo del proceso.

Y, evidentemente, que aquellos que reivindican su estatus de responsable político le den realmente sentido a la palabra responsable.

Señoras y Señores que ocupan “responsabilidades”, atrévanse a entrar en la historia por la puerta grande, salgan de esa postura guerrera que tanto han marcado su historia, -como lo han sabido hacer los cargos electos del norte del País Vasco-... sus hijos e hijas, nuestros hijos e hijas, esperan de ustedes -de nosotros-, que tengan la valentía necesaria para ser artesanos de la paz.

En Irlanda, Sudáfrica, en Kanakya, los presos políticos han sido todos liberados y todos los exiliados han vuelto a sus casas, en el marco de la resolución del conflicto. Así deberá ser también en el País Vasco.

Los miembros del colectivo de presos vascos han sabido sublimar sus propios miedos y sufrimientos, superar sus legítimos rencores, para adentrarse en la senda de la resolución del conflicto.

Desde aquí, desde el corazón de “la ciudad de las luces”, -por mi voz-, el Colectivo de presos políticos vascos invita a los gobiernos francés y español y a todos los agentes influyentes a hacer lo mismo. Se lo debemos a todos y todas que han sufrido y/o continúan sufriendo, pero se lo debemos también y sobre todo a las generaciones venideras!

Gabi Mouesca.